

mas crueles; en que todavía, en medio de tan grandes dificultades, hay que tener la frente serena, tener calma, poner orden hasta en los objetos más minuciosos, no ofender á nadie, calmar todos los celos, servir continuamente y procurar ser agradable, como si no se sirviese en absoluto!»

Palabras que por cierto caracterizan admirablemente el momento actual, y que se superponen exactamente en sus menores detalles con los de nuestra situación política. Fueron pronunciadas por Mirabeau, hace cuarenta años, el 19 de octubre de 1789. Así es que las revoluciones tienen ciertas fases que se reproducen invariablemente. La revolución de 1789 estaba entonces en el período en que está hoy la revolución de 1830, en el período de las insurrecciones.

Cuando una revolución pasa del estado teórico al estado de acción, estalla ordinariamente con un motín. El motín es la primera de las violentas formas que toma la ley de una revolución. El motín es la obstrucción producida por los intereses nuevos, las ideas nuevas, las nuevas necesidades que no pueden pasar por las estrechas puertas del viejo edificio político. Todo el mundo quiere entrar á la vez á disfrutar de los goces sociales. Por eso es raro que una revolución no empiece rompiendo puntas. El emplear siempre reales formas teniendo razón en el fondo, constituye la esencia del motín revolucionario, que no debe confundirse con ninguna otra clase de motines.

ÚLTIMAS CUARTILLAS SIN FECHA

Una antigua profecía de Mahoma dice que *saldrá un sol por Poniente*. ¿Quería hablar de Napoleón?

Ya veis esos dos hombres, Robespierre y Mirabeau. El uno es de plomo, el otro es de hierro. La hoguera de la revolución hará fundir al uno, que se disolverá; el otro enrojecerá, llameará y se pondrá brillante y soberbio.

Era necesario ser gigante como Aníbal, como Carlomagno, como Napoleón, para dominar los Alpes por ambos lados.

Las revoluciones las empiezan hombres favorecidos por las circunstancias, y las terminan hombres que proyocan los sucesos.

Bajo la monarquía, una simple orden de prisión quitaba la libertad de un individuo y lo ponía en la Bastilla.

Así, desde hacía varios siglos, toda la libertad in-

dividual de Francia se había acumulado gota á gota, hombre por hombre, en la Bastilla. Pero, destruída la Bastilla, la libertad se ha esparcido en oleadas por Francia y por Europa.

Un clásico jacobino: un gorro colorado sobre una peluca.

Algunos han inventado palabras en el idioma; Vaugelas ha hecho *pudor*; Corneille, *invicto*; Richelieu, *generalísimo*.

La civilización es todopoderosa. Tan pronto se acomoda en un desierto de arena, como el Africa en tiempo de Roma; tan pronto en una región de nieves, como actualmente en Rusia.

El emperador decía: oficiales franceses y soldados rusos.

Gloria, ambición, ejércitos, flotas, tronos, coronas; polichinelas de los grandes niños.

El carnicero Legendre mataba á puñetazos á Lan-

juinaiis en la tribuna de la Convención.—¡Haz decretar antes que soy un buey!—decía Lanjuinaiis.

Francia está siempre de moda en Europa.

La Escritura cuenta que ha habido un rey que fué durante siete años bestia fiera en las selvas, y recobró luego la forma humana. A veces le ocurre lo mismo al pueblo. También se pasa siete años de bestia feroz, y después vuelve á ser hombre. Esas metamorfosis se llaman revoluciones.

El pueblo, lo mismo que el rey, gana prudencia con ello.

BRINDIS

¡Por la abolición de la ley sálica!
Que en adelante una reina rija á Francia, y que esta reina se llame la ley.

¡Singular paralelismo de los destinos de Roma!
Después de un Senado que hacía dioses, un cónclave que hace santos.

¿Qué es, pues, esa cordura humana, que tanto se parece á la locura cuando se la mira desde cierta altura?

Los imperios tienen sus crisis, como las montañas tienen su invierno. Una palabra dicha demasiado alto produce una avalancha.

En 1797 se decía: la camarilla de Bonaparte; en 1807: el Imperio de Napoleón.

Los grandes hombres son los coeficientes de su siglo.

Richelieu se llamaba el *marqués del Chillou*; Mirabeau, *Riquetti*; Napoleón, *Buonaparte*.

Decreto publicado en Pekín, en la *Gaceta de la China*, hacia fines de agosto de 1830:

«La Academia astronómica ha dado cuenta de que, en la noche del 15.º día de la 7.ª luna (20 de agosto), se han observado dos estrellas, y han caído vapores blancos cerca del signo zodiaco Tsyveitchoun. Se han dejado ver á la hora en que la guardia de noche se ha relevado por cuarta vez (cerca de la media noche) y anuncian perturbaciones en el Oeste.»

Napoleón decía:—Con Amberes, tengo una pistola cargada en el corazón de Inglaterra.

Dios nos libre de esos reformadores que *leen las leyes de Minos, porque tienen que hacer una constitución para el martes*.

El cochero que conducía á Bonaparte la noche del 3 nivoso se llamaba César.

España ha tenido é Inglaterra tiene la mayor marina del mundo.

El Sur de América habla español, el Norte habla inglés.

El incendio de Moscou, aurora boreal encendida por Napoleón.

NOBLEZA

El conde de Mirabeau.
 Napoleón Buonaparte, gentilhombre corso.
 El marqués Simón de Bolívar.
 El marqués de La Fayette.
 Lord Byron
 M. de Goethe.
 Sir Wálter Scott.
 El conde Enrique de Saint-Simón.
 El vizconde de Chateaubriand.
 Madama de Staël.
 El conde de Maistre.
 V. de Lamennais.
 O'Connell, gentilhombre irlandés.
 Mina, hidalgo catalán.
 Benjamín de Constant.
 La Rochejaquelein.
 Riego.

PUEBLO

Franklin.
 Wáshington.
 Sieyes.
 Bertham.
 Schiller.
 Canaris.
 Danton.
 Talma.
 Cuvier.

Lutero decía: *Bebiendo mi jarro de cerveza revuelvo el mundo.* Cromwell decía: *Tengo el rey en mi mochila y el Parlamento en mi bolsillo.* Napoleón decía: *La ropa sucia hay que lavarla en casa.*

Aviso á los fabricantes de tragedias que no comprenden las grandes cosas sin las grandes frases.

Fracasos de hombres secundarios, eclipses de luna.

«Luis XIV tenía mucho ingenio natural, pero era muy ignorante y le daba vergüenza. Eso le obligaba á ridiculizar á los sabios.»

(*Memorias de la Princesa palatina*).

Ginebra: una república y un océano en miniatura.

Hace veinte años, Enrique de Saint-Simón escribía:—Regreso de Inglaterra y no he visto en obra ninguna idea capital nueva.

Les pasa á los grandes hombres lo que al sol. Nunca es tan hermoso como cuando le vemos cerca de la tierra, á la salida y á la puesta.

Entre los colosos de la historia, Cromwell, semi-fanático y semipolítico, marca la transición de Mahoma á Napoleón.

Los galos quemaron Lutecia delante de César (*vid. Comm.*). Dos mil años después, los rusos queman Moscou delante Napoleón.

No hay que ver las cosas de la vida á través del

prisma de la poesía. Se parece á esos lentes ingeniosos que agrandan los objetos. Hacen ver las esferas del cielo en todo su esplendor y en toda su majestad; bajándoles hacia la tierra, no se ven más que formas gigantescas, ciertamente; pero pálidas, vagas y confusas.

Napoleón, representado en lenguaje heráldico, es una corona gigantesca bajo una corona real.

Una revolución es la larva de una civilización.

La Providencia escasea sus grandes hombres. No los prodiga, no los derrocha. Los emite y los retira en el momento oportuno, y sólo les da á dirigir acontecimientos proporcionados á su talla. Cuando tiene que hacer algo desagradable, lo hace ejecutar por malas manos; no remueve la sangre y el lodo sino con herramientas viles. Así, Mirabeau desaparece antes del Terror; Napoleón no viene hasta después. Entre ambos gigantes, el hormiguero de hombres pequeños y malos, la guillotina, las degollinas, los ahogamientos, el 93. Y para el 93 basta Robespierre, es bastante bueno para ello.

He oído á hombres eminentes de este siglo, en política, en literatura, en ciencias, quejarse de la envidia, del odio, de las calumnias, etc. No tenían ra-

zón. Es la ley, es la gloria. Las grandes reputaciones sufren esas pruebas. El odio les persigue por todas partes. Nada hay sagrado para él. El teatro le entregaba á Shakespeare y Molière; la cárcel no le sustraía á Cristóbal Colón; el claustro no preservaba de él á San Bernardo; el trono no salvaba á Napoleón. Sólo en un sitio en la tierra puede gozar el genio del derecho de asilo, en la tumba.